

- *Sobre la fe. Papa Francisco: Encíclica «Lumen Fidei» (2). La fe de Abrahán. Dios le dirige la Palabra, él escucha. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre. Dios llama a Abrahán a salir de su tierra, le invita a abrirse a una vida nueva, comienza un éxodo que lo lleva hacia un futuro inesperado. Esa llamada encierra, además, una promesa: su descendencia será numerosa, será padre de un gran pueblo. Lo que Dios pide a Abrahán es que se fie de su Palabra. La fe acoge esta Palabra como roca firme, para construir sobre ella con sólido fundamento.*

ABRAHÁN. LA FE ES LA RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS QUE INTERPELA PERSONALMENTE E INVITA A ABRIRSE A UNA VIDA NUEVA.

1. Abrahán, nuestro padre en la fe. Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre.

- **La fe está vinculada a la escucha.**
 - **La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.**

n. 8. La fe nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia. Por eso, si queremos entender lo que es la fe, tenemos que narrar su recorrido, el camino de los hombres creyentes, cuyo testimonio encontramos en primer lugar en el Antiguo Testamento. En él, Abrahán, nuestro padre en la fe, ocupa un lugar destacado. En su vida sucede algo desconcertante: Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre. La fe está vinculada a la escucha. Abrahán no ve a Dios, pero oye su voz. De este modo la fe adquiere un carácter personal. Aquí Dios no se manifiesta como el Dios de un lugar, ni tampoco aparece vinculado a un tiempo sagrado determinado, sino como el Dios de una persona, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, capaz de entrar en contacto con el hombre y establecer una alianza con él. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.

- **Dios llama a Abrahán a salir de su tierra, le invita a abrirse a una vida nueva, comienza un éxodo que lo lleva hacia un futuro inesperado.**
 - **Esa llamada encierra, además, una promesa: su descendencia será numerosa, será padre de un gran pueblo**

n. 9. Lo que esta Palabra comunica a Abrahán es una llamada y una promesa. En primer lugar es una llamada a salir de su tierra, una invitación a abrirse a una vida nueva, comienzo de un éxodo que lo lleva hacia un futuro inesperado. La visión que la fe da a Abrahán estará siempre vinculada a este paso adelante que tiene que dar: la fe « ve » en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios. Esta Palabra encierra además una promesa: tu descendencia será numerosa, serás padre de un gran pueblo (cf. Gn13,16; 15,5; 22,17). Es verdad que, en cuanto respuesta a una Palabra que la precede, la fe de Abrahán será siempre un acto de memoria. Sin embargo, esta memoria no se queda en el pasado, sino que, siendo memoria de una promesa, es capaz de abrir al futuro, de iluminar los pasos a lo largo del camino. De este modo, la fe, en cuanto memoria del futuro, *memoria futuri*, está estrechamente ligada con la esperanza.

2. Lo que Dios pide a Abrahán es que se fie de su Palabra

- **La fe acoge esta Palabra como roca firme, para construir sobre ella con sólido fundamento.**

n. 10. Lo que se pide a Abrahán es que se fie de esta Palabra. La fe entiende que la palabra, aparentemente efímera y pasajera, cuando es pronunciada por el Dios fiel, se convierte en lo más seguro e inquebrantable que pueda haber, en lo que hace posible que nuestro camino tenga continuidad en el tiempo. La fe acoge esta Palabra como roca firme, para construir sobre ella con sólido fundamento. Por eso, la Biblia, para hablar de la fe, usa la palabra hebrea *'emûnah*, derivada del verbo *'amán*, cuya raíz significa « sostener ». El término *'emûnah* puede significar tanto la fidelidad de Dios como la fe del hombre. El hombre fiel recibe su fuerza confiándose en las manos de Dios. Jugando con las dos acepciones de la palabra —presentes también

en los correspondientes términos griego (*pistós*) y latino (*fidelis*)—, san Cirilo de Jerusalén ensalza la dignidad del cristiano, que recibe el mismo calificativo que Dios: ambos son llamados « fieles »[8]. San Agustín lo explica así: « El hombre es fiel creyendo a Dios, que promete; Dios es fiel dando lo que promete al hombre »[9].

n. 11. Un último aspecto de la historia de Abrahán es importante para comprender su fe. La Palabra de Dios, aunque lleva consigo novedad y sorpresa, no es en absoluto ajena a la propia experiencia del patriarca. Abrahán reconoce en esa voz que se le dirige una llamada profunda, inscrita desde siempre en su corazón. Dios asocia su promesa a aquel « lugar » en el que la existencia del hombre se manifiesta desde siempre prometedora: la paternidad, la generación de una nueva vida: « Sara te va a dar un hijo; lo llamarás Isaac » (*Gn 17,19*). El Dios que pide a Abrahán que se fíe totalmente de él, se revela como la fuente de la que proviene toda vida. De esta forma, la fe se pone en relación con la paternidad de Dios, de la que procede la creación: el Dios que llama a Abrahán es el Dios creador, que « llama a la existencia lo que no existe » (*Rm 4,17*), que « nos eligió antes de la fundación del mundo... y nos ha destinado a ser sus hijos » (*Ef 1,4-5*). Para Abrahán, la fe en Dios ilumina las raíces más profundas de su ser, le permite reconocer la fuente de bondad que hay en el origen de todas las cosas, y confirmar que su vida no procede de la nada o la casualidad, sino de una llamada y un amor personal. El Dios misterioso que lo ha llamado no es un Dios extraño, sino aquel que es origen de todo y que todo lo sostiene. La gran prueba de la fe de Abrahán, el sacrificio de su hijo Isaac, nos permite ver hasta qué punto este amor originario es capaz de garantizar la vida incluso después de la muerte. La Palabra que ha sido capaz de suscitar un hijo con su cuerpo « medio muerto » y « en el seno estéril » de Sara (cf. *Rm 4,19*), será también capaz de garantizar la promesa de un futuro más allá de toda amenaza o peligro (cf. *Hb 11,19; Rm 4,21*).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana